

**SITUACION
ECONOMICA
Y PERSPECTIVAS
DE DESARROLLO
EN HAITI**

**GERARD
PIERRE
CHARLES**



La evolución económica de Haití durante el siglo XX se ha marcado por cuatro períodos que representan las diversas etapas de la crisis de las estructuras económicas y sociales de la nación haitiana.

1. La época anterior a la ocupación americana en la que se manifiesta la crisis del sistema socioeconómico político de carácter feudal y semicolonial instaurado después del sistema esclavista y la posterior declaración de independencia nacional en 1804.

2. La época que va de 1915 a 1946, al principio de la cual la ocupación extranjera (1915-1934) conjuró, en cierta medida, la crisis del sistema, poniendo en obra los medios exógenos de tipo coercitivo y militar, financiero y tecnocrático e impuso el nacimiento de un sector capitalista en el seno de la economía, injertado sobre las viejas estructuras feudales. Integra al mismo tiempo a Haití al sistema colonial de Estados Unidos, integración que en su primera etapa se llevó a cabo de manera violenta bajo los golpes del «big stick», pero que a partir de 1930, con el advenimiento de la política de la «Buena Vecindad», se insertó en la nueva política neocolonial de Estados Unidos.

La economía haitiana sufrió hasta 1934-35 los contragolpes de la gran crisis. Los efectos estimulantes de la recuperación en Estados Unidos apenas se dejaron de sentir cuando Haití se vio arrastrada, una vez más, tras su metrópoli, a sufrir como nación dependiente todas las restricciones y frustraciones que causó la segunda guerra mundial. Al bloqueo de sus exportaciones, se añadió el pillaje sistemático de su economía, organizado por Estados Unidos para proveerse de materias primas y productos estratégicos. Esta época es la de las escalonadas concesiones de la SHADA de 4000 ha, para el cultivo del caucho, concesión que da lugar a la destrucción de inmensos recursos forestales y agrícolas del país. Es la época del refuerzo, en todas las escalas, de la dominación imperialista sobre la economía haitiana. Además de la HASCO, y de la Plantación Dauphin (azúcar-sisal) instaladas durante la fase de ocupación militar, se estableció la Standard Fruit, el trust Reynolds Mining recibió concesiones ilimitadas para la explotación de la bauxita, mientras una filial de la National City Bank tenía el control del Banco Nacional, el Banco Import-Export (EXIMBANK) financió

* Ponencia presentada al Simposio «Culture et développement en Haiti», organizado por la universidad de Montreal del 3 al 7 de mayo de 1970.

126 los trabajos de la compañía estadounidense J. G. White. El control financiero de Estados Unidos se mantiene firme sobre las finanzas haitianas.

La dominación extranjera se acompaña del refuerzo de las viejas estructuras feudales y del estancamiento del sector capitalista dependiente engendrado por la ocupación. Este estancamiento nacido de la crisis del sistema capitalista y de la falta de incumbencia de la economía interna crea las bases objetivas del descontento popular, que estalla en 1946 con acentos nacionalistas y reivindicativos que se dirigen contra la dictadura mulata de d'Elie Lescot, representante, en aquel tiempo, del sistema socioeconómico y político inaugurado por la ocupación americana.

3. Durante la tercera época, 1946-1956, el estatuto neocolonial y el arcaísmo de las estructuras económicas se ocultan detrás del espejismo de propiedad creado por los precios altos en el mercado mundial, del café, del sisal y del azúcar y por la reorientación de las exportaciones haitianas hacia Europa.

El sector capitalista de la economía se infla, sobre todo en el nivel del capital comercial y de la industria turística. El aumento de la circulación monetaria crea, para el estado, recursos fiscales considerables y crece el mercado de consumo; aumenta de esta manera los niveles de inversión del capital extranjero sobre todo. Este período representa la era de oro del capitalismo en Haití. Un capitalismo no autónomo, dependiente del capitalismo mundial y en particular del imperialismo norteamericano. Un capitalismo raquítico, limitado a un sector restringido de una economía que mantiene su estructura de tipo feudal incluso cuando se ve irrigada por los flujos de divisas provenientes de ultramar. Un capitalismo subdesarrollado, que ya hacía de Haití —en la época de la prosperidad de los años cincuenta— el país más atrasado, en el plano económico y social, de América Latina.

4. El cuarto período comienza en 1956-57, período de receso económico en Estados Unidos, con profundas repercusiones en todos los países dependientes de Estados Unidos y sobre todo en los países productores de materias primas. Los precios del café y del sisal decaen en el mercado mundial. Por ejemplo, de 74 centavos de dólar la libra en 1956-57 el precio del café bajó a 63,7 centavos en 1957 y a 52 centavos en 1958. El volumen global de las exportacio-

nes haitianas se comprime: de 36 millones en 1955 a 34,3 en 1957 y 28 millones en 1959. La producción, el comercio exterior, la situación económica en general, se estancan. Hasta 1963, este estancamiento se ve aliviado por fuertes importaciones de capitales bajo la forma de préstamos y de subsidios. Y entonces comienza la fase de degeneración de la economía haitiana, fase que dura todavía, y que coloca a Haití en una categoría especial del subdesarrollo: la categoría de sociedad en regresión, fase última del subdesarrollo, producto de la podredumbre de las estructuras socioeconómicas y manifestación del proceso del sistema socioeconómico y político vigente.

Tratar de despejar este fenómeno de regresión en su realidad multidimensional, conduce al examen de sus diversas manifestaciones en el plano de la producción, del intercambio, de la circulación monetaria: sus implicaciones y proyecciones sociopolíticas y su significación como etapa que define la evolución haitiana frente a las otras naciones subdesarrolladas, y en vías de desarrollo, a los países desarrollados y a la metrópoli imperialista; sus implicaciones en el plano de las perspectivas económicas y sociales de la comunidad haitiana.

Esta exposición de las coordenadas de la regresión económica en Haití, conducirá al análisis de factores causales de tipo estructural e institucional que han determinado o condicionado este fenómeno. Del análisis estructural se desprenderán las líneas fundamentales de las transformaciones sociales, económicas y políticas indispensables para el desarrollo económico de Haití.

I. EL DESARROLLO DEL SUBDESARROLLO¹

La prosperidad que vivieron durante los años cincuenta los productores de materias primas, como reflejo del auge económico en Estados Unidos y Europa, constituyó en la mayoría de los países de América Latina el punto de partida de un proceso de crecimiento económico notable. En los países como Brasil, México y Argentina, el sector industrial tomó un auge considerable bajo la acción de las inver-

¹ Este título ha sido tomado del ensayo de Gunder Frank, publicado en 1969 en México (ed. Instituto Nacional de Antropología e Historia), pero ya antes de la publicación de esta obra el autor, en su intervención en el IX Congreso Latinoamericano de Sociología, definía a la sociedad haitiana como una sociedad en degradación y demostraba que esta tendencia se volvía a encontrar en el caso de la República Dominicana y Uruguay, y parecía definir la evolución global.

128 siones extranjeras y de la política del desarrollo emprendida por los sectores gubernamentales y empresariales. La sustitución de las importaciones de bienes manufacturados por la de bienes de equipo ayudó al crecimiento industrial y al desarrollo económico.

En los países menos avanzados del continente, en particular los de América Central, los más cercanos a Haití desde el punto de vista de la etapa de desarrollo, durante este período se operó una cierta modernización de los mecanismos de producción en el sector agrícola e industrial, un refuerzo de la infraestructura (camino, electrificación, servicios portuarios) y la toma de conciencia, aunque tímida, de las burguesías y gobiernos locales de su papel de agentes del desarrollo económico en el cuadro desde luego de la dependencia. Tanto hechos contribuyeron a hacer de la década de 1960 un período de crecimiento económico notorio (la tasa de crecimiento anual para 1960-69: 5%).

Durante la década posterior a la guerra, Haití vivió probablemente la prosperidad más grande de su historia. Desgraciadamente no es posible, para evaluar bien esta época, estudiar la evolución de la producción. La primera tentativa del cálculo del producto nacional bruto realizada en Haití data solamente de 1961 (misión conjunta CEPAL-OEA-BID). Sin embargo, el estudio de las cifras de exportación de esta época permite llegar a una cierta aproximación de la evolución de la producción global. Estas cifras denotan una inflación continua del valor de las exportaciones a partir de 1946.

Haití, monto del comercio exterior entre 1946-56
(en millones de dólares)

Años	Exportaciones	Importaciones	Saldo
1946	23,1	15,9	7,2
1947	32,1	27,2	4,9
1948	31,2	32,2	—1
1949	31,4	31,4	—
1950	40,0	36,2	3,8
1951	50,4	44,5	5,9
1952	55,8	50,7	5,1
1953	38,1	45,1	7,0
1954	55,1	47,5	8,0
1956	46,5	46,3	0,2
1955	34,8	39,2	4,4
1946-56	499,0	416,4	226

Fuente: ONU. Anuario estadístico 1960-1965.

El promedio anual de exportaciones pasó de 9,4 millones de dólares en 1935-45 a 37,8 millones en 1946-56, o sea, cuatro veces más. Mientras que la balanza comercial había padecido un déficit crónico, de un promedio anual de 19,5 millones de dólares, registrando un saldo favorable continuo que alcanzaba un promedio de 20,5 millones de dólares durante el período 1946-56, o sea, un saldo acumulado de 226 millones en once años.

Ese flujo de divisas se reforzó por inversiones considerables de capitales públicos y privados bajo la forma de empréstitos (31,5 millones de dólares) y de colocaciones de fondos privados (20 millones de dólares). El turismo, por su parte, aportaba al país en este período de 1946-56 unos 100 millones de dólares.²

Estos valores, en lugar de invertirse en equipar la economía nacional —desarrollo industrial o agrícola, obra de infraestructura— fueron acaparadas, en su mayor parte, por las clases dirigentes y desviados de toda obra realmente productiva y de todo esfuerzo racional de acumular capital. Realización de prestigio (exposición del bicentenario, construcciones del tricincuentenario), fraude administrativo y financiero (caso del dique de Péligre), gastos de lujo, distribución desenfrenada de poder de compra a ciertos sectores de la clase media, igual utilización extranjera a toda política de acumulación de capital que pusieron en relieve la ineficacia y la corrupción del gobierno de Magloire y sobre todo la incapacidad del sistema de beneficiarse incluso de las coyunturas más favorables.

Al término de este período Haití contaba con 500 kilómetros de carretera asfaltada, la producción anual de energía eléctrica alcanzaba 35 000 kw/hr, el parque de tractores en el país contaba con una treintena de unidades, la industria empleaba 30 000 obreros. Cuadro típico de subdesarrollo que se imponía ya a los otros países más atrasados del hemisferio. El producto per cápita en Haití, evaluado para 1955 por la BIRD, se elevaba a 85 dólares mientras que en Paraguay, el vecino más cercano a la miseria, alcanzaba 95 dólares y en Bolivia 100, en República Dominicana 205 y en Venezuela 527 dólares.³

² Las estimaciones que conciernen a la entrada de divisas del turismo se basan en los datos proporcionados por P. Moral en *L'Economie Haïtienne*, 20 a 25% de las exportaciones, op. cit., Imprimerie de L'Etat Port-au-Prince, p. 35.

³ BIRD, *Comparative Data on Latin American Countries*, Horst, Eschenberg, Washington DC 1960.

130 Sin embargo, era la época del auge económico y de la prosperidad, época que no tardó en desvanecerse bajo el efecto de la crisis de estructuras precapitalistas y dependientes. Entonces comenzó el proceso de aceleración del subdesarrollo y de deterioración de las condiciones económicas y sociales que sitúan a Haití hoy en día en la categoría de **sociedad en regresión**.

Este concepto a primera vista parece contradecir las leyes del desarrollo. De hecho la categoría que define engloba el proceso íntimo de disolución y descomposición del modo de producción en vigor en el seno de la formación económico social del Haití contemporáneo, proceso que abre la premisa dialéctica al paso de nuevas formas de organización socioeconómicas y políticas.

Se caracteriza esta fase de descomposición que comienza en 1956-57 por los fenómenos siguientes:

1. Disminución del producto per cápita debido al hecho de que la dinámica del producto bruto es netamente inferior al ritmo de crecimiento demográfico. Esta relación aparece en la forma siguiente:

Evolución del producto interno bruto y del producto per-cápita 1950-68
(en millones de dólares y en dólares)

Años	PIB	Percápita	Años	PIB	Percápita
195-	262,0	77,5	1965	330	75,0
1955	282,4	76,5	1966	336,4	74,9
1960	316,0	76,3	1967	341	74,4
1962	333,0		1968	345	73,8
1964	325,4	77			

Fuente: CIAP, **Informe anual 1967**
CIAP, **Informe anual 1968, cuadro II, I**

El nivel promedio del «per cápita» en 1950-54 fue de 76,8 millones. En 1964-68, representaba 74,6 dólares. Esas cifras difieren de las señaladas recientemente por la Alianza para el Progreso que sitúan a 63 dólares el per cápita en 1967, lo que representa una disminución de 15% con relación a 1955.⁴

El estudio económico para América Latina de las Naciones Unidas en 1969 señala, a este propósito, que la tasa de crecimiento del

⁴ CIAD, **El caso de Haití, El esfuerzo interno y las posibilidades de financiamiento externo para el desarrollo económico de Haití**, Reunión del CIAP, Washington, 1968.

«per cápita» en Haití durante el período de 1960-67 ha sido de 1,3%.⁵ 131

1. En otros términos, entre 1969 y 1967, la producción por cabeza en vez de aumentar como es la regla para todos los países disminuyó 1,3%. Para el conjunto de América Latina la tasa de crecimiento ha sido de 1,7. Esto demuestra el aumento constante de la distancia entre Haití y el resto de América Latina sobre el plano del desarrollo.

En esta misma época la República Dominicana, atormentada por todas las agitaciones del postrujillismo y la intervención norteamericana, ha visto aumentar su «per cápita» 1,2%, mientras que los países de América Central, otros vecinos bastantes cercanos a nosotros desde el punto de vista de la etapa de desarrollo, han registrado un aumento de 3 a 5% de su producto per cápita.

Es de hacerse notar que esta tendencia al retroceso se acentúa estos últimos años con el rápido crecimiento demográfico. La población haitiana, según evaluación de las Naciones Unidas, alcanza 5,4 millones de habitantes en 1970 y crece a un ritmo de 2,4%.

2. La evolución del comercio de exportación manifiesta también una degeneración notoria que se expresa en la serie siguiente:

Haití: valor del comercio de exportación entre 1954-1960
(en millones de dólares)

Años	Valor	Años	Valor
1954	54,4	1962	40,8
1955	36	1963	41
1956	42	1964	440
1957	34,3	1965	36,6
1958	39,4	1966	35,2
1959	28	1967	33,7
1960	33	1968	35,6
1961	30,3	1969	37,5

Fuente: ONU, *Anuario estadístico 1965*; FMI, *International Financial Statistics*, vol. XXIII, p. 150-3/3/70.

Los niveles de exportación **per cápita** disminuyeron de 16,5 dólares en 1954 a 14 en 1960 y 9 en 1966.⁶

⁵ CEPAL, *Estudio económico para América Latina*, New York, 1969.

⁶ CEPAL, *Estudio económico para América Latina*, New York, 1968, p. 26.

132 De ahí resulta una restricción de la circulación monetaria. Ciertas regiones económicas donde parecieran manifestarse signos evidentes de surgimiento del capitalismo en el campo, ya no son irrigadas por el flujo monetario y han caído en la decrepitud de la economía de «grapillage».⁷

Las importaciones han disminuido. Los coeficientes de importaciones pasaron de 16,7% del producto interno en 1950, a 13,8% en 1960 y a 11,2% en 1967.

La balanza entre el valor de las exportaciones y de las importaciones muestra una compresión constante:

Períodos	Saldos de la balanza comercial 1946-1968, en millones de dólares
1946-50	+22,5 millones
1951-55	+13,0 "
1955-60	— 4,2 "
1961-65	—16,9 "
1966-68	—18,2 "

Fuente: ONU, *El financiamiento externo de América Latina*, New York, 1964.

3. El estado haitiano que vive tradicionalmente de los derechos de aduana de la exportación e importación de los impuestos indirectos del consumo ha visto restringirse sus capacidades presupuestales. Los ingresos y gastos fiscales han evolucionado de la manera siguiente:

Haití: Ingresos y gastos presupuestales 1960-67
(en millones de dólares)

Años	Ingresos	Gastos	Saldos
1946	23,1	15,9	7,2
1947	32,1	27,2	4,9
1948	31,2	32,2	—1
1949	31,4	31,4	—
1950	40,0	35,2	
1951	50,4	44,5	5,9
1952	55,8	50,7	5,1
1953	38,1	45,1	—7,0
1954	55,1	47,5	+8,0
1955	34,8	39,2	—4,4
1956	46,5	46,3	+0,2
1946-56	439,0	416,4	226

Fuente: CIAP, *Informe anual*, 1968.

⁷ «Grapillage»: se refiere a la producción realizada en las condiciones más primitivas, en el marco de una economía de subsistencia.

4. El proceso de acentuación del subdesarrollo se traduce en una disminución de los niveles de vida del pueblo. Durante la década 1960, la miseria en Haití era mucho más grande de lo que fue en la década anterior. Las masas campesinas son las primeras en sufrir. La circulación monetaria en el campo se restringió, para volver a encontrar el nivel de la primera mitad del siglo, cuando el valor de las exportaciones alcanzaban menos de 10 millones de dólares y la publicación aproximadamente 1,5 millones de personas. La clase obrera padeció también seriamente. Basta recordar que el salario mínimo fijado a 70 centavos de dólar en 1946 no se ha alterado en 25 años, a no ser en el sentido de una disminución del salario real. Las clases medias han visto también su ingreso disminuido de manera catastrófica. Entre otros índices de esta baja de nivel de vida debe citarse la baja del 20% del salario de los empleados públicos mantenida desde 1959. Además, los asalariados en Haití constituyen una fracción mínima de la masa de los «sin-trabajo», de los «sin-ingreso» que tienen corrientes de aire en sus bolsas y un huevo en el estómago.

El desarrollo del subdesarrollo al hacer de Haití una «sociedad en regresión» ha creado distancias aún mayores entre la sociedad haitiana y las sociedades menos desarrolladas de América Latina. Una distancia que va de la tierra a la luna nos separa del promedio latinoamericano o de los países más evolucionados del continente (Argentina, Brasil, México).

II. LA CRISIS DE LAS ESTRUCTURAS

La realidad trágica del Haití contemporáneo que las cifras no alcanzan a pintar, a pesar de su brutalidad, en todas sus proyecciones sociales y humanas, es la expresión de la crisis de las estructuras socioeconómicas de Haití. Como lo señalaron Gérald Brisson y Raymond Jean-Francois, esta crisis marca «la etapa histórica de nuestro desarrollo social en el curso de la cual se efectúa, a escala nacional, el proceso de derrumbamiento del sistema de nuestras relaciones de producción podridos en todos los aspectos con relación tanto a la base como a la superestructura».⁸

⁸ *Fondements de l'Entente Populaire en Haïti*, publicado en 1965 bajo el seudónimo de Legrand y Levantin, p 25. Brisson y Jean Francois, destacados estudiosos de la realidad social haitiana y militantes revolucionarios, murieron en el verano de 1969 peleando contra las fuerzas represivas duvalieristas.

134 La podredumbre del modo de producción determina la incapacidad de las estructuras socioeconómicas incapaces de asegurar el crecimiento de la comunidad, y la condena a la regresión económica. En el plano de las superestructuras sociopolíticas, el proceso de podredumbre ha sido transmitida al sistema de dominio de las clases dirigentes y ha nacido del fenómeno monstruoso de la dictadura duvalierista.

El análisis de las estructuras productivas de Haití ayudará a entender la naturaleza de las estructuras de las relaciones económicas que reinan en la rama fundamental de su economía, la agricultura, y destaca al mismo tiempo el sello que impregna a esas estructuras o la dependencia frente a Estados Unidos. Permitirá descubrir, de esta manera, el origen de la crisis socioeconómica actual, el significado profundo en el plano político y los medios que permiten superarla para situar a Haití en la vía del desarrollo económico.

A) Las estructuras de producción semifeudales

Se caracterizan:

1. Por las formas de propiedad agraria en Haití donde coexisten el latifundio, el minifundio y la ausencia de propiedad agraria en una masa impresionante de campesinos.

a) 1,5% de las explotaciones de más de 13 ha pertenecen a propietarios territoriales y al estado, y ocupan 66,9% de las tierras cultivadas.

b) Las explotaciones pertenecientes a los pequeños campesinos que disponen de 2 ha máximo y constituyen 70% del número total de las explotaciones agrícolas, ocupan apenas 10% de la superficie cultivable.

c) Los propietarios medios reúnen 30% de las explotaciones agrícolas de una superficie de 2 a 10 ha y recubren 23% de las tierras cultivadas.

d) Una masa de 400 a 500 000 jefes de familias campesinas están

desprovistos de toda propiedad y constituyen los trabajadores familiares no remunerados, empleados temporales o desocupados.⁹

Esta estructura de la propiedad agraria crea obstáculos al desarrollo agrícola y al crecimiento del país. Las grandes propiedades sufren en general del ausentismo de sus amos y son cultivadas siguiendo el sistema de relaciones feudales (medianero, en renta) y de métodos de producción primitivos (sin usar abono, instrumentos agrícolas primitivos). El excedente económico que producen no es invertido en la agricultura y alimenta el consumo suntuario de las grandes **dotés**.

Las grandes propiedades donde dominan las relaciones de producción capitalista generalmente pertenecen a compañías extranjeras y sus beneficios toman el camino del extranjero.

Las pequeñas propiedades son demasiado primitivas para salirse del cuadro de la economía de subsistencia y asegurar niveles de ingreso que permitan mejoras agrotécnicas. Las propiedades medias comparten generalmente esta situación, y en el caso de las siembras muy comercializadas (chícharo, arroz, caña de azúcar) sus ingresos son distribuidos entre el autoconsumo, el atesoramiento y en una menor medida orientados a la inversión productiva.

Esta distribución de la propiedad agraria encuentra su común denominador en la aparcería, régimen antieconómico por excelencia, y mantiene el retraso de la agricultura, haciéndola incapaz de asegurar el aumento de la productividad y de la producción; desemboca finalmente —con el agotamiento de la tierra— en una degradación irreversible. Lenin escribía en sus «apuntes sobre las leyes del desarrollo»: . . . «tanto en América como en Rusia, la región donde domina la aparcería es aquella de mayor retraso, de mayor dependencia, de mayor opresión de las masas trabajadoras».¹⁰ El descenso en la producción en términos absoluto y relativo es consecuencia de esta estructura y del modo semifeudal de producción. Limita el surgimiento de las relaciones mercantiles en la economía agraria y mantiene a un

⁹ Gérald Brisson, *Les relations agraires dans l'Haïti contemporain*, pp. 59-64. Gérard Pierre-Charles, *L'Economie Haïtienne et sa voie de Développement*, París, 1967, p. 67-8.

¹⁰ Lenin, *Obras completas*, Editora Política, La Habana, 1963.

136 nivel raquítrico el poder de compra o la capacidad de la economía nacional.¹¹

Esta situación es agravada, por otra parte, por la presión demográfica, el aumento del número de trabajadores no empleado o subempleados.

El régimen feudal en su desarrollo histórico ha desembocado, de esta manera, en la falta de concordancia entre las relaciones de producción en la agricultura y las necesidades de progreso de nuestra economía. Al frenar el crecimiento de la agricultura y el desarrollo de la economía mercantil en el seno de ésta, limita las posibilidades de desarrollo industrial al hacer extremadamente lenta y difícil la acumulación del capital nacional. Incluso el desarrollo industrial dependiente, promovido por los capitales extranjeros, resulta problemático debido a los bajos niveles de ingreso y el débil poder de compra de las masas, que determinan el raquitismo del mercado de consumo local. Así se explica que de 1960 a 1967 la parte de la industria en el producto interno bruto haya disminuido de 12,2 a 11,8%. En América Latina, durante este mismo período, la participación de la industria en el producto interno bruto ha aumentado 6,5% con relación al nivel de 1960.

LA DEPENDENCIA COMO FACTOR ESTRUCTURAL ANTIDESARROLLO

Esta estructura interna precapitalista de la economía haitiana ha sufrido la influencia dominante del capitalismo extranjero, que como un martillo pilón le ha imprimido un sello en todos los campos de la producción, la distribución e intercambios, sobre las posibilidades de acumulación de capital y de ahí, sobre las modalidades de crecimiento

¹¹ En 1966, el monto del producto interno no consumido, es decir, del ahorro interno se cifraba en 21 millones de dólares. El monto de las exportaciones alcanzaba 40 millones. El excedente económico generado por el país, es decir susceptible de ser comercializado, se cifraba en 61 millones de dólares, o sea, 15 dólares per cápita. Índice que permite aplicar la débil productividad del país y el bajo nivel del desarrollo alcanzado por el capitalismo mercantil. En Honduras, uno de los países de menor desarrollo capitalista en América Latina, este índice se elevaba a 100 dólares para una población de 2 millones. Debe recordarse que el excedente económico, definido por Paul Baran en su *Economía política del crecimiento*, es igual a: excedente económico = producción total (consumo + amortización + reproducción). Producto interno bruto = producción consumida + exportación + amortización + reproducción + ahorro.

del sector capitalista en el seno de la economía, hecho que ha contribuido a reforzar las viejas estructuras arcaicas. Los préstamos del capital extranjero no han dejado de incrustarse en el nivel de las superestructuras del estado en primer lugar, en la organización social y en todas las concepciones ideológicas en nuestra sociedad y, en general, en la formación global de la comunidad haitiana.

De todo lo anterior resulta una **dependencia estructural** de la sociedad haitiana que tiene sus raíces en nuestro pasado colonial, pero que se ha desarrollado de manera definitiva bajo el efecto de dominación de las fuerzas económicas, políticas y culturales del capitalismo mundial y en particular del imperialismo norteamericano a partir de 1915. Esta estructura económica creada por la dependencia se vuelve a encontrar:

1. **En el nivel de la producción.** Durante todo el curso de nuestra historia nacional, la composición de la producción ha sido impuesta por nuestro estatuto de dependencia. El café se convirtió en el producto principal para la exportación porque es un producto solicitado por la nación dominante. El algodón, la madera de «campeche» o el sisal sucesivamente han sido promovidos a la dignidad de productos privilegiados porque correspondían a las necesidades del capitalismo mundial.

De ahí se formó un molde de monocultura en función de las prioridades de las fuerzas de dominación y que constituye uno de los elementos de la estructura de dependencia.

Con la penetración del imperialismo norteamericano se introdujo una nueva estructura de dependencia: **la agricultura de plantación** de caña de azúcar, sisal, plátano, bajo la empresa directa del capitalismo extranjero. A partir de esta estructura de producción habría de surgir una estructura de intercambios correspondientes a la realidad de la dependencia.

2. **Los intercambios de la dependencia** toman la expresión clásica de venta de mercancías agrícolas, de materias primas y compra de bienes manufacturados, fórmula renovada del pacto colonial. Como correo de transmisión de la dependencia surge y se desarrolla hasta la hipertrofia, el sector de comercio importación-exportación. Esta importancia del capital mercantil es todavía más grande en tanto que los sectores más dinámicos de la producción se han orientado

138 hacia la exportación. El capital mercantil acapara la parte sustancial del excedente económico de la nación, es decir, en la definición simple posible, la diferencia entre lo que produce la economía interna y lo que consume. El capital mercantil está constituido por una veintena de casos de exportación y una multitud de especuladores. Respecto al café, se apropia alrededor de 30% del valor global de esta mercancía que constituye el vehículo más importante del poder adquisitivo para el campesinado. Para el conjunto de las importaciones, el mecanismo de acaparamiento se manifiesta con igual o mayor fuerza. La producción comercial, la publicidad que difunde los patrones de consumo de la sociedad dominante, introducen una influencia deformadora y corruptora que actúa sobre la psicología de las clases medias y de amplios sectores de la población en el sentido del mantenimiento del status de la dependencia.

3. En el nivel de los movimientos de capitales. La perpetua deuda exterior ha reforzado, en el plano económico y político, las relaciones de dependencia de Haití con respecto a Francia primero y a Estados Unidos desde hace medio siglo. Al crear la obligación del pago de las amortizaciones e intereses, ha subordinado las finanzas haitianas a la necesidad de contraer nuevas deudas para perpetuar el ciclo de dependencia y de presión política.

Estas grandes estructuras de la dependencia han actuado como **canales de descapitalización**. Desvían al país del desarrollo económico autónomo, creando las condiciones de la crisis del sistema.

La descapitalización, a nivel de producción, se operó de manera creciente coincidiendo con el refuerzo de la penetración imperialista en el seno de nuestra economía. Hasta 1957, dos empresas norteamericanas (la HASCO y la Plantation Dauphin) participaron en la creación del producto nacional en condiciones capitalistas de producción, pagando salarios a cerca de 15 000 obreros y estimulando la actividad monetaria (como en el caso de la HASCO, en el sector de la producción de la caña de azúcar. Estas compañías exportan valores considerables en forma de dividendos, es decir, de capital nacional no reinvertido.

Desde 1957, coincidiendo con el advenimiento de Duvalier, otras compañías norteamericanas se instalaron en Haití: la Sedren (de extracción de pieles), perteneciente al trust Guggenheim, la Reynolds Mining Corporation (extracción de la bauxita), 768 000 tone-

ladas en 1969, la HAMPCO (exportación de carne), la Caribbean Mill Company (importación de trigo y productos de harina). El monto de las inversiones extranjeras en Haití pasó de 33 millones de dólares en 1954 a cerca de 80 millones en 1970.

Las compañías mencionadas constituyen «enclaves coloniales» clásicos. No se preocupan por poner a producir los recursos del país, sino pillarlos sistemáticamente en detrimento de la economía haitiana.

El valor anual de las exportaciones de cuero y bauxita alcanza los 10 millones de dólares. El estado haitiano descuenta como impuesto un valor de 240 000 dólares y las compañías proveen empleos para 500 obreros. La bauxita se trasporta a la fábrica Reynolds, a «la Quinta» en la ciudad de Corpus Cristi, Texas.

Además Haití exporta desde 1963-64 oro y plata por un valor de alrededor de un millón de dólares. Las condiciones de explotación de estos metales preciosos son difíciles de precisar debido a la discreción absoluta mantenida en todo lo que concierne a las operaciones de extracción y venta. Una complicidad análoga permite al monopolio Reynolds Mining comprar la bauxita producida en Haití a un céntimo de oro la libra, mientras que la bauxita de la Guayana se paga a 8 céntimos.¹²

Las empresas industriales no tienen un peso significativo en el volumen de empleo o del crecimiento económico. Las materias primas que consumen —el caso del trigo importado— no estimulan de manera sensible la producción agrícola o la circulación monetaria; en el caso de la HASCO —caña de azúcar— o de la HAMPCO —bovinos—, el pago de esas materias primas alcanza sólo a sectores restringidos de la población.

La presencia del capital extranjero se traduce en todos los niveles por considerables punciones de los recursos financieros que se exportan en forma de dividendos. Para el período 1961-67, el monto de los dividendos exportados por las compañías extranjeras, tal y como resulta del análisis de la balanza de pagos de Haití,¹³ ascendió a 72 millones de dólares, o sea, un promedio de 10,3 millones al año.

¹² Unión Panamericana, *América en cifras. Situación económica*, vol. IV, 1968.

¹³ CIAP, *Informe anual*, 1968.

140 El flujo de nuevas inversiones alcanzó, durante este mismo período, incluyendo los donativos privados, 81 millones de dólares, o sea, un promedio anual de 11,5 millones. De esta manera, por cada dólar invertido en Haití durante los años 1960-67, los capitalistas extranjeros han recibido un beneficio de 0.88 centavos oro, de sus inversiones anteriores. En siete años han ganado una suma que representa tres veces el presupuesto nacional de Haití. He ahí una primera forma de fuga de capital, consecuencia de la estructura de dependencia que ilustra el carácter pillastre de la penetración imperialista.

El saldo de la balanza comercial, deficitario de manera permanente desde hace quince años, constituye otro canal de descapitalización. Entre 1960 y 67, este déficit alcanzó la suma de 38 millones de dólares. Los valores pagados por Haití por concepto de transporte de sus mercancías (flete y seguro) representaron 36 millones. Los capitales extraídos de Haití por las fuerzas de dominación, de Estados Unidos particularmente, durante los años 1960-67, donde el marasmo económico ha hecho estragos en todo su rigor, representa un total de cerca de 150 millones de dólares. El saldo negativo de las transacciones de Haití con Estados Unidos es sin duda mucho más elevado, teniendo en cuenta que desde principios de los años cincuenta las importaciones de Haití a Estados Unidos han sido sencillamente superiores al valor de las exportaciones haitianas a dicho país. Como la señalaba Paul Moral en 1959, Haití recibe sus dólares de Europa para gastarlos en Estados Unidos.

De esta manera, en el descenso general de la producción, de la circulación monetaria y de las condiciones de vida de la población, provocada por la crisis estructural, ha participado como factor concomitante la estructura de dependencia y el proceso multiforme de la descapitalización engendrada por la dependencia en forma de a) transformaciones de dividendos en las compañías extranjeras instaladas en Haití, b) pagos de fletes y de seguro del transporte de las mercancías, c) y el déficit de la balanza comercial.

Estos déficits producidos por la estructura de dependencia de nuestra economía frente a la economía imperialista tendrían efectos menos visibles a corto plazo si estuvieran alimentados siguiendo la dinámica global de la dominación imperialista, de manera continua y creciente por los flujos de capitales, en forma de inversiones directas,

de empréstitos, de auge del comercio exterior. Aquí se sitúa el nudo de las contradicciones reales desde la época de la ocupación norteamericana, entre la realidad de las estructuras internas de tipo feudal de Haití y las condiciones de expansión de la penetración imperialista en el país que podría dar lugar al desarrollo de un capitalismo dependiente estilo Puerto Rico o incluso América Central, en Haití, que ofrecía a los monopolios beneficios considerables y al mismo tiempo da lugar a la modernización de las estructuras y a la ilusión de desarrollo.

En primer lugar, las inversiones extranjeras, en busca del máximo beneficio, requieren, para operar, ciertas condiciones óptimas tales como a) la existencia de una infraestructura económica (carreteras, electricidad, puertos, irrigación), b) el desarrollo de un mercado de consumo interno, es decir, la existencia de una población que dispone de un poder de compra suficiente para adquirir los productos industriales, c) un nivel de capacitación técnica o educativa de la mano de obra, o la sumisión completa al punto de vista sindical o político, d) garantías políticas o instituciones que garanticen la seguridad de los capitales y la libre exportación de los dividendos, de los niveles de beneficio que sobrepasen el margen promedio de las ganancias en su propio país. Tantas condiciones como desde la época «ideal» en que los marines aseguraban el orden para proteger las vías y los bienes norteamericanos. Haití no ha podido ofrecerlas, ni las ofrecerá jamás, en esas condiciones de crisis económica y política, preludio de grandes revoluciones sociales.

En segundo lugar, la capacidad de la economía haitiana de contraer empréstitos, de asegurar su amortización y el pago de intereses en las condiciones habituales del mercado de capital norteamericano, está definitivamente comprometida por las limitaciones impuestas por la crisis estructural en las finanzas del país. Haití, endeudado hasta el cuello, no logra pagar sus deudas más que sacrificando anualmente de 8 a 10% de su raquítico presupuesto. Esta falta de solvencia le cierra fuentes de crédito, obligando a la dominación extranjera a camuflarse bajo donativos y subsidios. Esta asistencia, teniendo en cuenta la corrupción del régimen, y su ineficacia administrativa, es incapaz de frenar la degradación económica, menos todavía de promover programas mínimos de desarrollo. Así, de 1958 a 1966, la asistencia oficial de Estados Unidos al régimen de

142 Duvalier ha alcanzado 58 millones de dólares,¹⁴ valor que se acerca a los 75 millones de 1958 a 1970: Teniendo en cuenta la asistencia militar prestada de manera abierta hasta 1963, los subsidios en alimentos y los adelantos otorgados por el Fondo Internacional al Banco Nacional ascienden a un valor de 100 millones. Estas inyecciones de dólares, ya masivas, ya discretas, no han podido salvar al régimen de la anemia perniciosa que lo corroe.

En tercer lugar, **el auge** del comercio de exportación se encuentra también comprometido por la ruina de las estructuras de producción semifeudales. Desde finales del siglo XIX, las 30 000 toneladas de café para la exportación representan un nivel ideal rara vez alcanzado. El promedio anual de las exportaciones en 1950-59 era de 23 000; en 1960-69 llegaba a 21 000, con unos niveles de 19 498 y 18 489 toneladas respectivamente para 1967-68 y 1968-69.¹⁵ Los precios de los productos agrícolas fluctúan sin cesar. Los ingresos producidos por la venta de los minerales benefician únicamente a los monopolios extranjeros.

En todas estas condiciones la situación de dependencia está íntimamente ligada a las viejas estructuras semifeudales para conducir a la sociedad haitiana a la ruina. Los sectores dirigentes se identifican a tal grado con el estatuto de la dependencia, ya sea como agente de trasmisión o como guardianes o pretendientes guardianes del **statu quo**, o como ideólogos al servicio del **statu quo**, que no conciben el desarrollo más que en el sentido de la dependencia absoluta, es decir la entrega o la venta del país al imperialismo norteamericano para que éste lo desarrolle. Mientras tanto, son impotentes de conjurar la crisis atacando sus raíces.

III. DESARROLLO Y REVOLUCION

Si la ruina de las estructuras socioeconómicas ha dado nacimiento al proceso de degeneración de la economía haitiana contemporánea

¹⁴ Valor repartido de la siguiente forma:

Préstamo EXIMBANK 1966	2 000 000
" " BID	7 100 000
Donativos	48 000 000

Ver Unión Panamericana, *América en Cifras*, vol. IV, p. 224

¹⁵ «La situation de notre café», en *Le Nouveau Monde*, 6 de enero de 1970.

en el plano superestructural o institucional, éste ha engendrado el duvalierismo, fenómeno de exacerbación de la dominación ejercida tradicionalmente por la oligarquía negra y mulata sobre la nación. Esta opresión históricamente ha tomado la forma de un verdadero colonialismo interno, es decir, de una explotación implacable de las masas por la oligarquía compuesta de comerciantes exportadores e importadores, de grandes terratenientes, militares y funcionarios ligados al poder dominante.

Con la ocupación norteamericana, el aparato de dominación extranjera se ha apoyado en esta estructura de explotación interna, la ha reforzado, la ha modernizado en su rama militar y burocrática, y se ha servido de ella para asegurar su hegemonía.

A partir de 1956, el advenimiento de la crisis en su más aguda expresión ha constreñido los sectores dirigentes, con el apoyo de Estados Unidos, a buscar nuevas formas de control, dado que la democracia representativa, renovada por la ocupación, demostraba su impotencia para yugular las contradicciones sociales.

En esta coyuntura de crisis estructural e institucional surgió el fenómeno Duvalier. A lo largo de la evolución este fenómeno ha engendrado y padecido ciertos hechos acumulativos de la crisis.¹⁸

1. Exasperación de las contradicciones en el seno de los sectores dirigentes tradicionales, es decir, de las diversas alas de la oligarquía.
2. Uso creciente e ilimitado de la violencia como método de dominación política.
3. Aumento de la explotación y de la represión bajo la triple forma de un sistema impositivo verdugo, de desposesión agraria y de dictadura policíaca.
4. Incapacidad administrativa absoluta y corrupción generalizada.
5. Refuerzo de los controles extranjeros sobre la economía, en los sectores de la producción, del comercio exterior y de las finanzas.
6. Renunciamento de la soberanía nacional tal y como se manifestó recientemente por las solicitudes reiteradas de intervención militar norteamericana formuladas por el gobierno.

¹⁸ Gérard Pierre Charles, *Haití: radiografía de una dictadura*. Ed. Nuestro Tiempo, México, 1969.

- 144** 7. Clima de tensión social sostenida, de descontento y terror que frena la iniciativa individual y la iniciativa de las masas, orillando a la comunidad haitiana al desamparo más terrible.

De esta manera el fenómeno Duvalier ha profundizado la crisis, se ha identificado con ella al identificarse al mismo tiempo con el régimen socioeconómico semifeudal y dependiente.

Como lo demuestran los hechos y los datos con cifras de la realidad nacional, este régimen socioeconómico ha provocado y mantenido el fenómeno del subdesarrollo que ha desembocado en el proceso de degeneración económica y social con su cortejo de males.

Destruir esta base socioeconómica que constituye un obstáculo fundamental para el proceso implica la destrucción de dos grandes estructuras íntimamente ligadas que le sirven de elementos constitutivos: la estructura interna precapitalista de tipo feudal y la estructura creada por la dependencia.

En el momento histórico actual el complejo socioeconómico y los dos grandes pilares constitutivos se proyectan en el seno del sistema político, es decir, de la superestructura duvalierista que le asegura el funcionamiento y le garantiza la supervivencia. Toda empresa de desarrollo económico pasa necesariamente por la destrucción del duvalierismo, expresión actual del sistema socioeconómico semifeudal dependiente y obstáculo inmediato para toda política de desarrollo.

Esta tarea inmediata está indisolublemente ligada a la de la liquidación del sistema de colonialismo interno y de parasitismo de corrupción institucionalizada y de obediencia a las fuerzas extranjeras tal y como ha existido antes de Duvalier y en la práctica histórica del poder político en Haití. Abre las premisas indispensables para la destrucción de las bases del subdesarrollo en Haití, es decir, para una política de desarrollo que implica las reformas estructurales fundamentales que son:

- a) La integración de las masas a la tarea del desarrollo.
- b) La nacionalización del comercio exterior a fin de crear la base de acumulación de capital para el financiamiento del desarrollo.
- c) La reforma agraria destinada a destruir las formas antieconómicas de producción agrícola (minifundios, gran propiedad de

tierra, economía de plantación) y a promover nuevas formas de organización agrícola de tipo fundamentalmente de cooperativa.

- d) La reglamentación o la nacionalización, según los casos, de las empresas extranjeras instaladas en Haití.
- e) La reforma fiscal orientada hacia la capitalización del ahorro nacional.
- f) La promoción de un sector público de producción industrial y agrícola, como promotor del desarrollo económico.

Estas reformas fundamentales tienden a la transformación de las estructuras económicas, sociales, políticas y tecnológicas del país. Se integran en una perspectiva no capitalista de desarrollo dirigida hacia el socialismo, única perspectiva posible de desarrollo en Haití. Esta conclusión a la que nos llevó, en 1963-64, el análisis de la economía haitiana y sus vías de desarrollo, surge de la lógica de los hechos y una simple visión cartesiana de estos hechos basta para conducirnos de nuevo ahí. Haití desde hace 166 años ha pretendido seguir la vía de desarrollo que le sugería o le imponía el capitalismo mundial. Desde 1915, nuestro país en la órbita del capitalismo monopolista norteamericano ha sido orillado a seguir patrones de comportamiento macroeconómico y político concebido o impuesto por el imperialismo. Los resultados son, con mucho, evidentes: nuestra sociedad está en quiebra, nuestra economía en degeneración, el régimen político constituye una vergüenza para la comunidad haitiana entera. En el cuadro del régimen socioeconómico en vigor, antes de diez años, la muerte por hambre amenazaría al grueso de la población que para entonces alcanzaría 8 millones de habitantes. La sociedad en regresión se abre hacia el hambre.

Plantear la cuestión del desarrollo en términos de renunciación a la soberanía nacional, de ocupación extranjera, de «puertoricанизación» de Haití, es ignorar la lección de 19 años de ocupación cuyo saldo es el fracaso de ese esfuerzo brutal de modernización de las instituciones, y que han tenido como único efecto el de reforzar las viejas estructuras feudales. El control absoluto de carácter económico, financiero y político ejercido por Estados Unidos durante los últimos 55 años, lejos de promover la prosperidad de

146 un sector capitalista dinámico dentro del cuadro de la dependencia, no ha hecho más que contribuir a la ruina de la economía haitiana al reducirla a sufrir esta generosidad que significa la concesión de excedentes alimenticios o ropa vieja y en el mejor de los casos las inyecciones de dólares que aseguren la supervivencia.

La quiebra de «La Alianza para el Progreso» a escala de América Latina demuestra también que incluso para los países de mayor desarrollo, en proceso de crecimiento y que no han alcanzado la etapa de regresión a la que ha llegado Haití, los planes de desarrollo son inútiles en el cuadro de la dependencia y de las viejas estructuras internas ya que constituyen puras mistificaciones. La dinámica de desarrollo no puede ser desatada por el financiamiento externo o de programas tecnocráticos, ni por la acción de arriba de algunos planificadores sabios, líderes iluminados o generosos filántropos.

El desarrollo es ante todo un proceso político y el subdesarrollo no puede desaparecer sin que desaparezcan las causas que le han dado a luz. Desde hace 25 años, especialistas de la Comisión Económica para América Latina, eminentes economistas norteamericanos y más recientemente expertos del Comité de la Alianza para el Progreso, agotan su ciencia analizando con los ojos del academismo la realidad económica latinoamericana y elaboran planes.¹⁷ Todos esos programas no han ayudado sustancialmente a la solución del problema del subdesarrollo, no teniendo otra finalidad que la de camuflar las raíces estructurales del problema. Fuera de México, que desde 1910-1920 logró llevar a cabo la revolución burguesa, abriendo la puerta al desarrollo capitalista acelerado, América Latina ha manifestado en las dos últimas décadas una marcha extremadamente lenta, y durante los años recientes se debate en un estancamiento en el cual aparecen signos precursores del decrecimiento económico.

En definitiva, solamente Cuba ha roto las bases económicas y sociales del subdesarrollo y ha entrado resueltamente en el largo y espinoso camino del desarrollo.

¹⁷ En 1967 el Comité de la Alianza para el Progreso envió una misión a Haití compuesta, entre otras personalidades, por dos de los más grandes economistas oficiales latinoamericanos, Roberto Campos Da Silva, exministro de Economía del gobierno de Castello Branco, y Alfredo Navarrete, asesor oficial del gobierno mexicano desde hacía años. Esta misión hizo estudios, formuló planes, que denotaban una incompreensión absoluta de la realidad económica de Haití.

En el caso de las perspectivas de desarrollo de Haití, estas palabras del economista Paul Baran adquieren una fuerza singular: «El desarrollo económico implica el hecho crudo pero crucial que con frecuencia se ha descuidado muchas veces si no siempre, de que el desarrollo económico, históricamente, siempre ha significado una transformación de vasto alcance en la estructura económica, social y política de la sociedad, en la organización dominante de la producción, de la distribución y del consumo. El desarrollo económico siempre ha sido impulsado por clases y grupos interesados en un nuevo orden económico y social, encontrando siempre oposición y obstáculos por parte de aquellos que pretenden la preservación del **statu quo**, que están enclavados en sus convencionalismos sociales existentes y que derivan beneficios innumerables y hábitos de pensamiento de las costumbres prevalecientes y de las instituciones. Siempre ha estado marcado por conflictos más o menos violentos, ha procedido convulsivamente, ha sufrido retrocesos y ganado nuevos terrenos. El desarrollo económico nunca ha sido un proceso suave y armonioso que se desenvuelva plácidamente en el tiempo y en el espacio».¹⁸

El desarrollo económico de Haití pasa necesariamente por la revolución; revolución antifeudal y antimperialista que liberará a las fuerzas productivas, movilizará todos los recursos humanos naturales del país, permitiéndole resolver los problemas del analfabetismo, de la desnutrición, y entrar en la vía del progreso; revolución que se adaptará a las condiciones y realidades objetivas, a las prioridades y necesidades concretas del desarrollo de nuestra sociedad.

¹⁸ Paul Baran, *La economía política del crecimiento*, Fondo de Cultura Económica, México, 1959, pp. 19-20.